Notas sobre resistencia y poder en la literatura[1]

Citas, bibliografía y circulación de las ideas

Raúl Páramo Ortega

RESUMEN

En la era de la información somos una sociedad desinformada. Las ideas se convierten en objetos publicitarios y obedecen a sus leyes. El destino de ellas depende en gran medida de su circulación, y ésta, a su vez, de los mecanismos del poder. Con sus escritos, los autores intentan amortiguar la ausencia de identidad y la sensación de anonimato, al tiempo que revelan preferencias, aversiones, limitaciones y mucho más.

Como es sabido Freud vino a proporcionarnos la herida narcisista de señalarnos determinantes inconscientes que lo llevaron a la siguiente formulación: "no somos dueños de nuestra propia casa". En el terreno del pensamiento, eso significa que las ideas de las que nos sentimos tan orgullosos se forman en nuestra cabeza por un sinnúmero de factores de los que apenas podemos caer en cuenta. Así, por ejemplo, produce una enorme resistencia el saber que, en formulación de Mircea Eliade[2] lo que pensamos es "el resultado de eventos históricos" y de fuerzas sociales dominantes (Marx) que nos sobrepasan. Hoy en día se hace cada vez más patente una nueva y monstruosa forma de arma política: la información superficial al servicio de

[1] Este artículo fue publicado como folleto por *Signos* (Centro de Estudio e Investigación Pedagógicas) en 1994. Agradecemos al autor y a Mary Fors, directora de *Signos*, por autorizar la presente publicación.

[2] Citado por Renato Alarcón, *Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana*, Siglo XXI, México, 1990, p. 19.

modas e intereses económicos y políticos, la desinformación dirigida, la mentira calculada, la invención publicitada al gusto. En la era tecnológica de la información, somos una sociedad desinformada. Lo peor de todo es que estamos frente a un arma extraordinariamente eficaz, pues cuenta tanto con la complicidad de la débil resistencia frente al poder, como con la debilidad de nuestra capacidad de discriminar. Fantasías, libertades, restricciones y extravagancias de otros que se depositan en nosotros y surgen como ideas propias. Por otro lado, nuestra derrota frente a la explosión de los conocimientos y de los acontecimientos nos hace aún más vulnerables. Estamos acostumbrados a consumir las ideas predominantes simplemente porque predominan. Este solo hecho nos inclina a considerarlas como válidas. En realidad las ideas se convierten en objeto de la publicidad y obedecen a sus leyes. La historia ahora pretende escribirse al antojo de los consorcios televisivos y editoriales.

Las nuevas formas de actuación imperial circulan a través de los medios masivos de comunicación. Nada amenaza con robarnos más nuestros juicios como los consorcios que tienen en su poder la industria de la noticia. Estoy hablando de las editoriales, la radio y sobre todo la televisión. Esta última, como particularmente fácil, es la que más substituye la propia reflexión. Estamos más en manos de los comunicadores de lo que podemos aceptar. Al no poder extendernos en el análisis de estos medios detengámonos por lo menos un poco en el mundo de los libros. Exploremos un poco algunos de los caminos que suelen tomar los pensamientos de los poderosos en nosotros, respectivamente la resistencia que oponemos a las ideas que reflejan realidades que suelen estar, de entrada, fuera de nuestro control.

El destino de las ideas va a depender en gran medida de su circulación. Y esta circulación, creemos, no dependerá sólo de factores intrínsecos, sino también de factores extrínsecos.

Según el enfoque marxista clásico, las ideas, en cuanto superestructura ideológica, obedecerán a ciertas leyes impuestas desde las realidades económicas de base y desde los intereses de quienes están en el poder. El esclarecimiento de elementos extrínsecos requiere también de investigaciones empíricas que van más allá de lo que aquí me propongo desarrollar.

La metáfora de "aparato circulatorio" y "circulación de las ideas" no tiene que ver con una circulación cerrada sobre sí misma, como la del aparato circulatorio en el ser humano. Sin embargo, persisto en la metáfora en el sentido de que los libros y las editoriales representarían los grandes vasos sanguíneos, mientras citas y aparato bibliográfico, constituyen la red microscópica que interviene también en el destino final de las ideas. La sobreviven-

cia de las ideas de un autor va a depender a nivel microscópico de quién y en dónde es leído, y respectivamente citado; a nivel macroscópico dependerá de los factores sociales señalados en el comienzo de esta exposición. Desde luego el prestigio y capacidad distributiva de la editorial son sólo los intermediarios de los factores más amplios de resistencia frente a ciertos conocimientos y están supeditados a las poderosas corrientes en boga. Además, la política de los editores reflejará: a) Las limitaciones de sus asesores b) los elementos ideológicos c) la defensa que la sociedad haga de sus postulados básicos defendiéndose de los componentes inconscientes reprimidos que pueden amenazar las ideas vigentes. Este último punto es el menos detectado y es tal vez el principal.

La organización social en la que vivimos tiene interés en mantener reprimidos en el inconsciente determinados contenidos, que de salir a la luz de la consciencia pondrían en entredicho las relaciones de poder realmente existentes. Las estructuras de poder requieren mantener aspectos fuera del alcance de la consciencia para poder subsistir. Esto es lo que Devereux (1967) y después el llamado Etno-Psicoanálisis (Erheim, Parin, Morgentaler) han llamado "inconsciente cultural", esto es, la dimensión inconsciente de los fenómenos culturales. Estos aspectos inconscientes de nuestra cultura son los que opondrán resistencia a la circulación de determinadas ideas y a favorecer otras que reafirmen el sistema existente.

Citas y ediciones pueden ofrecer un buen campo de observación del complejo fenómeno de la circulación de las ideas: las resistencias que ocasionan y las manipulaciones inconscientes o conscientes de los que se encuentran en el poder. Por razones obvias no ha sido posible escribir una historia de las ideas sobre la base de material inédito, es decir, de material no publicado o no citado. Con todo, Gaston Bachelard ha insinuado, a propósito de la historia de las ciencias, la enorme necesidad de una investigación de los caminos equivocados y de los obstáculos para que un descubrimiento circule.

"... en toda sociedad la producción del discurso [yo digo aquí la circulación del discurso RPO] es controlada, organizada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y los peligros".[3] Precisamente "los procedimientos que cumplen esta función" son los menos investigados hasta ahora. Es decir, se trata de indagar el cómo del poder de las ideas. Una de las vías (o uno de los "cómo") es el silenciar a base de simplemente no editar, o no citar. Naturalmente que el "qué" silenciar es

[3] Cita a Foucault O. Terán, "Foucault: Genealogía del poder", *Dialéctica*, núm 7, México, 1979, p. 63.

en extremo significativo. O como dice el mismo Terán más adelante: "El discurso está condenado a entrelazarse ineludiblemente con el poder". Si se considera la escritura como un código auxiliar de fijación del código oral, se podría decir que la no fijación (no-publicación) de las ideas es una forma de amnesia incurable.

PROPÓSITO DE LAS CITAS

Concertar una cita es señalar un lugar de encuentro; así citar (bibliográficamente) es hacer referencia a un lugar teórico, en donde deseo situarme, o en donde me puede encontrar el que me busque; se trata de un lugar de mi "libre" elección, y supone conocimiento previo. Supone que yo he estado ahí. Es un lugar de paso en mi itinerario; es una ubicación y un "no estar solo"; es también un "silbar en la obscuridad", y un anunciar mi llegada, subrayar que no recorro a solas ese camino. En otras ocasiones cito para decir que ese no es mi camino. No quiero ser ubicado ahí. No deseo encontrarme con nadie ahí, excepto con el enemigo para combatirlo, vencerlo, ridiculizarlo.

Según G. Keller[4] podemos citar como una forma de expresar acuerdo y aprobación de algo que nos parece verdadero, profundo, expresado con rigor, con especial claridad o bellamente. La ficha bibliográfica es una invitación a saber más; es, en ocasiones, constancia para el lector de que el autor tiene ciertas lagunas.

En la mayoría de los casos, las citas sirven como ejemplo documental que ilustra la opinión expresada en un texto. Se recurre a la cita cuando la opinión expresada es de esencial importancia para mostrar lo que en una época determinada era opinión dominante. Se puede citar, también, para llamar a cuentas. En el sentido jurídico se habla de un citatorio, es decir, un llamado para que se presente alguien a dar testimonio de sí mismo. Nuestros "citatorios" pueden ser tan arbitrarios o disparatados como los de cualquier estado policial. Pueden provenir desde una posición de fiscal hasta una de abogado defensor.

Citar para no caer fuera de la moda es otro hecho frecuente. Es posible citar para adquirir prestigio de sabiduría, haciéndolo en latín, ya que este idioma posee cierto prestigio. Su halo refulgió en el siglo XVII, cuando la gramática de los idiomas "cultos" pretendía acomodarse —así fuera forzadamente— a la gramática del latín clásico.

[4] G. Keller, Werke, *Band I, Wiesbaden (Emil Vollmer Verlag)*, p. 506.

También se puede no citar, ya sea por ignorancia real (perdonable o imperdonable) o para ignorar a alguien, negarle su existencia intencionadamente. Por ejemplo, el reciente embate en contra de las ideas de Marx. En ese punto, las ignorancias previas potencian nuevas ignorancias y por si esto fuese poco, la desinformación adquiere altos niveles. A este respecto Enrique Semo ha hecho notar, a partir de un largo viaje a Europa del Este,[5] cómo las fuerzas más conservadoras de Occidente tratan de convencernos de que los países del Este sólo tienen como alternativa el capitalismo y que supuestamente esto es lo que las masas realmente desean.

ESCRITURA Y MAGIA

Después del avance civilizatorio que implica la escritura, el avance tecnológico de la palabra impresa constituye una impronta que no podemos dejar de tomar en cuenta con toda su enorme trascendencia. Mediante la palabra impresa se adquiere cierta ilusión de sobrevivir en alguna forma. Gracias a la escritura puedo ahora citar a Quevedo, cuando dice:

> Con pocos, pero doctos, libros juntos
> vivo en conversación con los difuntos
> y escucho con mis ojos a los muertos
> según converso con el difunto.[6]

La escritura favorece la ilusión de permanencia, de inmortalidad. Tal vez por eso el libro ha adquirido un carácter sacro, incluso la escritura por excelencia es precisamente la llamada escritura sagrada. A partir de ahí, la palabra impresa sigue gozando de una autoridad sagrada. De ahí se deriva también la valoración inflada de la literatura. Hacer literatura es tener permiso para mentir. No es sólo una interpretación de la realidad, sino que es además un consuelo ante las dificultades del vivir.

Todo esto es ya muy conocido. Quisiera ahora dar un paso adelante al intentar señalar los elementos mágicos propios de la ilusión de sobrevivencia. Al ser leído por otro, algo de lo que yo escribí, parte de mí, es revivida en el otro en el momento en que lo lee. Esto ocurre gracias a la escritura, a la

[5] Este viaje ha sido reseñado en la revista *Proceso* No.733, 19 de Noviembre de 1990, p. 42.
[6] Francisco de Quevedo, *Sueños, Poesía*, Porrúa, México, 1978, p. 161.

palabra impresa. Esto puede suceder por encima de las restricciones de orden temporal, que quedan precisamente traspuestas en virtud de la imprenta. Las limitaciones de orden espacial dependen solamente de las posibilidades de hacer llegar a otros el material impreso. Y si el otro responde, da una señal que me dice: "Existes, en alguna forma te re-conozco; eres re-flejado, re-creado". La producción escrita de cada uno amortiguará, en último término, la angustia de muerte, de ausencia de identidad, de desvanecimiento y de anonimato. Si se cita a alguien, se le otorga mágicamente algo de inmortalidad. De esta magia deriva una injustificada exaltación del oficio de escritor, ya no digamos de exaltación de algunos escritores por efecto, incluso, de medidas burdamente publicitarias.

El dejar algo escrito en letras de imprenta, es preservar las ideas, la propia imagen, casi en forma fetichista: fija. Se puede decir que es una especie de fotografía, de la que se dice que constituye "un espejo reiterado al que siempre es dable asomarse para hallar una constancia solemne y digna del tránsito sobre la tierra".[7] Nuestros escritos son una fotografía de nuestras ideas. Constituyen un muestrario de nuestras sucesivas identidades, las reales y las imaginadas, las conscientes y las inconscientes, las aceptadas y las rechazadas.

Nuestra escritura, nuestro estilo, como su contenido, constituyen "datos sociales muy tangibles". Revelamos, —más allá de nuestro propósito de esclarecimiento científico—, nuestra posición de clase, nuestro mundo, así como las polémicas internas o externas que le dan impulso.

Con acierto señala Igor Caruso:[8] "La totalidad de la actividad humana está en relación esencial con la escisión entre el mundo del sujeto y un mundo percibido como objeto". Como intento continuo de superar el no-ser —prosigue Caruso—

> la actividad intelectual señala una satisfacción narcisista, en cuanto transforma el no-ser en un ser ideal, y con ello, representa (a veces sin comprometerse a nada) un proyecto de acción y de expansión del ser... Mientras el Yo no se destruya en la catástrofe de la separación, esta catástrofe no hará sino favorecer la actividad intelectual.

No se puede negar una relación libidinosa, así sea sublimada, con el material bibliográfico al que recurrimos. En la base de todo amor, —ama-

[7] Carlos Monsivais, "Las revelaciones de Romualdo García", *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre*, núm. 1249, 12 de Noviembre de 1980.

[8] Igor Caruso, *La separación de los amantes*, Siglo XXI, México, 1969, p. 108.

mos ideas, libros, autores—, se presenta el hecho señalado por Freud de que la elección amorosa de tipo narcisista ve o imagina perfecciones en el otro "que él no puede alcanzar".[9] Esto también se puede formular como un asunto de relaciones

a) Yo e ideal del yo
b) Yo y super-yo

Empecemos por a), si yo cito una bella formulación de Homero, es porque establezco una relación con Homero de tipo yo-ideal del yo. Mi bibliografía concreta habla de mis preferencias, aversiones, limitaciones, etcétera. En una palabra, refleja en último término el destino y los vericuetos de mis pulsiones.

En cuanto a b), si yo deposito ciertos sectores de mi super-yo en los autores o sus obras, es posible paralizarme al grado de no poder escribir una sola línea. Si escribo algo, es porque puedo desoír los dictados de la autocrítica proveniente de mi super-yo. El resultado de lo que escribo tuvo que pasar por la lucha que se establece entre la valoración narcisista de mis ideas, y su opuesto: las amenazas de la crítica, externa e interna.

El tipo de elección amorosa analítica también encuentra su reflejo en el manejo que hacemos en las citas. En efecto, en ocasiones nos apoyamos continuamente en el soporte que nos proporciona el pensamiento de otros. En otras palabras, la historia de nuestras relaciones objetables se va a hacer manifiesta también en nuestro trabajo científico. Si queremos repensar todo por nosotros mismos, sin tomar en cuenta en nada lo anterior, estamos creyendo que la historia empezó con nosotros. Feministas extremas sostienen que los pensamientos de Darwin, Marx, Freud y Einstein tienen poca validez por haber sido escritos por varones.

En ocasiones se observa que algún autor expresamente elimina cualquier cita para mostrar un supuesto o real estadío evolutivo del desarrollo de sus ideas, que aparentemente no depende de nadie.

Recuérdese que Freud y Marx cuestionaron de base las autoridades anteriores. Digamos: respetaron pero no idolatraron fuente alguna. Para ellos no hubo autoridad sagrada. "Privilegiaron a la realidad empírica, y le otorgaron la última palabra".[10] "Inventé el psicoanálisis porque no había literatura sobre él", dice lleno de humor Freud.[11]

[9] Sigmund Freud, *Zur Einführung in den Narzissmus*, GW X, 1914, p. 169.
[10] J. Casimir, Carta al autor del 28 de julio de 1980.
[11] Citado por P. Roazen, *Freud y sus discípulos*, Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 226.

Escribir no es sólo un positivo proceso de objetivación en el exterior, es también al mismo tiempo alienación —*Entäu erung, Entfremdung*—, en cuanto lo que somos —lo que pensamos—, se convierte en mercancía, si no transformable en pesos, transformable en prestigio o directamente en ilusión —grande o pequeña— de sobrevivencia. Yo dejo de ser yo para ser autor que publica en X o Y, que representan X o Y intereses. Existe el peligro del *bluff* académico, que no siempre va acompañado de verdadero trabajo intelectual. De cualquier manera, fácilmente podemos tener una idea del nivel logrado por un libro, si revisamos primero su bibliografía, en donde podemos encontrar tanto las preferencias como las lagunas.

Canetti[12] señala algunas características de lo que él llama *Papiersäufer*, el "bebedor de papel", y que por algunos rasgos aquí quiero llamar *Zitatsuchtiger* "el adicto a las citas": "Llegó a suceder que durante un año buscó un libro, porque nadie lo conocía. Cuando por fin lo tiene, lo lee rápidamente, lo entiende, toma nota y así siempre puede hacer citas de él". Con todo, "el bebedor de papel [...] se cuida bien de no dar a conocer lo que no ha leído, para que ningún otro le gane la lectura". Si lo comunica, deja de ser "bebedor de papel", para ser sólo "adicto a las citas"; es decir, el que se recrea en las citas. Recrearse en el doble sentido del término:

a) Divertirse, gozar.
b) Volver a crearse, o mejor, verse en las citas como en un espejo.

Tanto el "bebedor de papel" como el "adicto a las citas", nunca ha estado en una ciudad, sin haber leído todo acerca de ella. Las ciudades se adaptan a sus conocimientos; confirman lo que él ha leído acerca de ellas, aparentemente no existen ciudades no-leíbles, o sea que no se explora terreno nuevo. Así se evita el temor a lo desconocido. Lo que Canetti dice de las ciudades, creo que se puede aplicar a las ideas en general.

IDEOLOGÍA Y CIRCULACIÓN DE LAS IDEAS

Tanto para bien como para mal, la producción intelectual es, quiérase o no, colectiva. No hay teorías que surjan sólo de una persona. No hay creaciones individuales. Las lecturas realizadas, olvidadas o no, constituyen toda pro-

[12] Elías Canetti, *Der Ohrenzeuge*, Karl Hauser, München, 1974, pp. 72-73.

ducción intelectual, y la bibliografía da cuenta aproximada de cómo han circulado las ideas, hasta llegar a irrigar y hacer florecer determinado pensamiento. Parafraseando a Feuerbach, podríamos decir que en lo intelectual *man ist, was man liest* "se es lo que se lee". A su vez, los autores que leemos están constituidos por muchos otros.

El propósito de las ideas es precisamente que circulen de tal forma que queden a disposición de todos. Sólo de esa manera pueden cumplir su cometido. Las ideas son para circular, o no tienen sentido en absoluto. Por cierto, los documentos marginados darían cuenta de la historia social que dio origen precisamente a dicha marginación.

El ser citado da cuenta de que existo y transito en el sistema circulatorio de las ideas. Los escritos (libros, revistas, etc.) constituyen los glóbulos rojos de este sistema circulatorio sanguíneo. La circulación empieza cuando lo escrito es leído. Los editores tienen el poder que da el control del sistema circulatorio. Ni más, ni menos. Protestas contra los editores no pueden circular, a no ser que uno mismo se convierta en su propio editor, lo que puede hacerse sólo con muchas limitaciones.

Como intermediario entre la producción escrita y la sociedad está, quiérase o no, el editor. Entre los múltiples determinantes que actúan sobre el editor está el material por otros editado. Los editores son a los autores lo que éstos son a los mencionados en la bibliografía. Lo único que cambia es la escala: pasa de ser macro a micro.

Quién transita por las arterias principales, y quién no, lo determinan los editores. Así toma cuerpo aquello de Marx de que las ideas dominantes son las de las clases dominantes. La política editorial refleja los aspectos ideológicos individuales del asesor técnico del editor. Como es bien sabido, toda obra escrita importante no puede ser re-conocida por los contemporáneos, por representar un avance de tal índole que no puede ser seguida fácilmente. La tardanza en la llegada del reconocimiento suele ser un buen índice de su valor intrínseco. Al mismo tiempo que se inicia el rompimiento de las resistencias, se requiere de la muerte de los portadores eximios, para que las nuevas ideas puedan imponerse. Recuérdese, por poner un ejemplo, que *La interpretación de los sueños,* de Freud encontró tan escaso eco que, de 1900 a 1906, sólo se vendieron 351 ejemplares.[13] Éxitos inmediatos y/o espectaculares suelen ir en proporción inversa a su valor real.

[13] Véase M. Schur, *Sigmund Freud, Leben und Sterben*, Suhrkamp, Frankfurt, 1973.

Cinco editoriales rechazaron el *Tractatus Lógico-Philosophicus,* de L. Wittgenstein, terminado en 1918. Se publicó por primera vez gracias a Bertrand Russell en 1953, y las *Philosophische Untersuchungen*, terminadas en 1937, se publicaron en 1953 por primera vez (Wittgenstein murió en 1951). Wittgenstein consideraba estas "Investigaciones filosóficas" tan incompletas, que por su propio deseo no fueron dadas a la imprenta.[14] De esos mismos años data *El proceso civilizatorio,* de Norbert Elias que tardó varias décadas en ser descubierto.

La obra de Gregorio Mendel (1822-1884) de 1866, no llegó al conocimiento de Darwin (1809-1882) en toda su vida. Así pues, en 1872, año de la sexta edición de *El origen de las especies,* Darwin no conocía a Mendel.[15] Si lo hubiese conocido, tal vez las ciencias biológicas hubiesen tomado otro camino. Sólo hay ocho referencias bibliográficas que mencionan a Mendel entre 1866 y 1900. Las teorías de Mendel estaban en desacuerdo con las observaciones generales sobre la herencia. Tal vez ahí está la clave de su escasa recepción inicial. Otro ejemplo: Ludwig Börne (1786-1837), poco aceptado en su tiempo, y presumiblemente con un tiraje de 1 200 ejemplares por libro, adquiere un grado de "sobrevivencia" (lo pongo entre comillas para indicar que se trata de sobrevivencia mágica), a través de haber encontrado dos lectores sobre los cuales dejó una marcada huella. Se trata nada menos que de Sigmund Freud y Federico Engels. En efecto, por los biógrafos sabemos que, en el caso de Freud, éste leyó a Börne a los 14 años, y fue el primer autor en el que profundizó.[16] Ludwig Börne, para la burguesía alemana fue sólo un judío con mala fama. Por el contrario, para Engels, fue el paladín de los jóvenes que se sentían inclinados a la acción. En opinión de Gustav Mayer[17] fue Börne quien definitivamente convirtió a Engels a posturas políticas radicales. Veamos el testimonio directo de Engels:

> Esta obra, sin duda alguna, es lo mejor que tenemos en prosa alemana, tanto en lo que se refiere al estilo, como a la fuerza y riqueza de los pensamientos; es maravillosa; quien no la conoce, no puede creer que nuestro idioma posea tal fuerza.[18]

[14] Vid. J. Schulte, "Ludwig Wittgenstein oder der ungemessene Schatz", en *Physiognomien: Philosophen des 20. Jahrhunderts in Portraits*, Königstein/TS, Ed. Eckhard Northofen, Athenäum, 1980.

[15] C. Darwin, *Autobiografía*, tomo I. Alianza Editorial, Madrid, 1977, pág. 63.

[16] Véase el propio testimonio de Freud *Zur Vorgeschichte der analytischen Technik*, GW XII, p.312.

[17] Gustav Mayer, *Friedrich Engels: una biografía*, FCE, México, 1978, p. 36.

[18] Friedrich Engels, Carta a Friedrich Graeber, Bremen, 29 de octubre de 1839; citado en, *Marx Engels: Über Sprache, Stil und Übersetzung*, Dietz Verlag, Berlin, 1974, p. 390.

Ya se ha dicho bastante sobre la "comprensión desilusionante" de que la "producción de ideas está determinada en gran parte por factores intrínsecos".[19] Ahora habría que investigar más los factores extrínsecos de la circulación de las ideas; o sea, que no se trata solamente de las ideas en sí, sino de las modalidades de cómo se imponen. "Por otra parte, las formas filosóficas [predominantes RPO], inciden, igualmente, en los procesos de circulación y de apropiación de los discursos, en la reconfiguración de los mismos, en su repetición, su relanzamiento o su olvido".[20] En una palabra, deciden su "existencia" o "inexistencia". Sobre grandes cuerpos doctrinales como el Marxismo y el Psicoanálisis varias voces interesadas han declarado su muerte y en éstas diversas formas han resistido los embates. Esto no quiere decir que sean imbatibles, sino que lo que pasa es que las conquistas logradas por estos dos pensadores —habría que añadir a Darwin— requieren un esfuerzo poco común para llegar a conocerlas. Obras colosales no pueden tan fácilmente ser declaradas como superadas, cuando ni siquiera acabamos de conocerlas todavía.

La introducción de lo económico, y con ello de lo ideológico, en la circulación de las ideas, la expresa Alfred Döblin en 1913: "El editor debe tener un ojo sobre el autor, y otro sobre el público, pero el tercer ojo —el de la sabiduría— debe dejar la mirada decisivamente en la caja registradora".[21]

Y desde luego la caja registradora obedece a las ideas que son del agrado de las grandes masas. Eslabones intermedios lo representan para George Jappes (1981) lo que llama "mafia cultural" —para describir— "la gruesa coraza de la administración cultural".[22]

Ser *best seller* suele ser el sello de garantía de la banalidad. Con todo, su contrario, no encontrar editor, no es aún garantía de decir algo genial o medianamente razonable.

LA ESCRITURA Y EL PODER

No olvidemos que Marx no hubiese sido Marx sin la biblioteca del Museo Británico. Lo mismo se puede decir de Lenin respecto a las bibliotecas de

[19] H. Fleischer, "Warum eigentlich Materialismus?", en *Theorien des Historischen Materialismus*, Ed. U. Jaeggi, A. Honneteh; Suhrkamp, Frankfurt, p. 174.

[20] Cesáreo Morales, "El silencio de las filosofías", *Dialéctica*, año V, núm. 8, 1980, p. 21.

[21] Citado por G. Schavelzon, "El autor y su editor", Sábado, suplemento cultural de *Uno más Uno*, México, 20 de diciembre de 1980.

[22] George Jappes, "Mementi - Thematische Tagebücher aus drei Jahrzehnten (Hermansen)", citado en *Die Zeit*, 23 de enero de 1981.

Zürich. Mao-Tse-Tung fue años archivista y bibliotecario. A pesar de que podamos estar de acuerdo con Mark Twain, cuando considera a la imprenta como *the incomparable greatest event in the history of the world*, "el evento más grande, sin comparación, en la historia de la humanidad", hoy en día el impreso se ha vuelto progresivamente inofensivo. Esto es tal vez indicio de barbarie creciente. ¿Cómo es posible que ideas que de suyo harían "explotar" el universo, se vendan bellamente empastadas, al alcance de cualquier gente? Nos referimos por ejemplo a Nietzsche, Lenin, Marx, Freud. Podría pensarse que este hecho es el mejor indicio de que no se les entiende, ni se les lee. Una especie de reconocimiento real implicaría, paradójicamente, el censurarlos e impedir su venta. La censura da cuenta en forma inintencionada y equívoca de una manera de tomar realmente en serio lo que los autores quieren decir. En cierta forma, el que Lenin, Nietzsche, Marx, Freud se conviertan en *best seller*, por lo menos para tenerlos en un librero, representa una afrenta a su pensamiento.

Las presentes consideraciones deben entenderse en un marco mucho más amplio, a saber, parte de la necesidad de "mostrar" los factores sociales determinantes de la ciencia bajo el capitalismo. Se trata de mostrar cómo la investigación es comandada por los intereses de lucro y desde luego por los intereses del imperio. Es necesario averiguar el mecanismo por medio del cual "el investigador interioriza dichos factores, determinando paradigmas, experimentos e interpretaciones (...), en una palabra, urge la exploración sistemática de los componentes ideológicos de la ciencia capitalista".[23]

Con todo lo que podría aportar el enfoque marxista, nos sorprende que en el libro compilado por Fritz J. Raddatz[24] (1969) no haya un solo ensayo dedicado a los condicionantes ideológicos de las publicaciones. Ya no se trata de investigar la censura abierta, sino la censura implícita, escondida, en complejos trastelones económicos de la industria de la impresión gráfica.

Regis Debray[25] sostiene que Napoleón Bonaparte sabía que los intelectuales eran hombres de guerra en tiempos de paz. Por lo tanto los trató como tales, controlando todos los medios de comunicación, desde sus cátedras universitarias hasta los escenarios de teatro, y desde los periódicos hasta las imprentas. Esto lo saben todos los gobernantes que, conociendo la infantil vanidad de los intelectuales, practican a sus anchas la cooptación. Una idea

[23] H. Rose y Rose S., *La radicalización de la ciencia*, Nueva Imagen, México, 1980, pp. 63-64.
[24] F. J. Raddatz, *Marxismus und Literatur, III Bände*, Rowohlt Verlag, Reinbeck, 1969.
[25] Regis Debray, "La nueva tradición de los sabios" en *La cultura en México*, Suplemento de *Siempre*, 4 de Febrero de 1981, núm. 964.

no sirve para nada si no encuentra su camino para ser oída, y para ello de alguna manera tiene que negociar con los que tienen el poder. Por su parte el aparato estatal suele estar interesado en comprar intelectuales. En esa táctica México ha destacado. Un escritor premiado suele convertirse en un escritor domesticado. En México tenemos múltiples ejemplos cercanos.

El que la escritura puede ser fuente de liberación lo saben todos los colonizadores. Por poner sólo un ejemplo entre mil: en 1764 los colonizadores ordenan en Haití el cierre de las escuelas a las que asisten negros, aduciendo que es prudente no enseñarles a leer. En ese año, un gobernador de Martinica escribía:[26] "La seguridad de los blancos exige que se tengan a los negros en la más profunda ignorancia". Esto es un trágico reconocimiento del poder liberador potencial de la escritura, respectivamente la escritura como poderoso vehículo de opresión. Los opresores determinan en absoluto si alguien puede leer o no; asimismo determinan qué es lo que se puede o no leer. No me refiero a la censura abierta, sino al hecho de que sólo pueden circular las ideas que la ideología reinante permite llegar a la imprenta, sin saber exactamente por qué lo hace así.

Sobre bibliografía

La bibliografía, que a manera de epílogo da cuenta de las fuentes de las que se nutre todo escrito (excepto los de ficción), es apenas objeto de reflexión. Este hecho es ya en sí mismo significativo. La referencia bibliográfica es lo que sobrevive al autor ¿por qué es una zona tan poco explorada?

El aparato bibliográfico es una especie de "texto muerto"[27] masa amorfa previamente existente. Es también un "fondo de reserva, un potencial de autoridad".[28] El que los cita, no pidió permiso a los citados para ponerlos unos al lado de otros (más allá de los órdenes alfabéticos). La bibliografía es "texto muerto" que intenta proteger el texto vivo que le precede (¡vivimos de los muertos!). Intelectualmente nos nutrimos de los muertos o de los geográficamente lejanos. Sólo por excepción leemos a los vivos, a los vecinos y a los amigos. La envidia lo impide. Las bibliografías extienden, además, un certificado de existencia o de inexistencia de los escritos que han pasado el primer

[26] Citado por J. Casimir, *Una cultura oprimida*, Ed. Nueva Imagen, México, 1981, p. 75.
[27] P. Legendre, *L'amour du censeur, essai sur l'ordre dogmatique*, Ed. du Seuil, París, 1974.
[28] *Op. cit.*

filtro ideológico. A partir de ahí, su circulación va a depender de si se es o no citado, por quién y en qué medida. El aparato bibliográfico da cuenta de diversos aspectos:

a) Qué material de otros he tomado en cuenta.
b) Como contrapartida, qué material no tomo en cuenta, por limitación o porque expresamente declaro inexistente dicho material o le niego cualquier conexión con lo mío.
c) Hasta cierto punto pongo a disposición de otros, tanto el material que yo uso, como el que yo produzco. Esto supone poder manejar mis envidias.
d) Al citar a alguien, implícitamente acepto que la formulación al respecto es mejor en forma o contenido (o ambos) de lo que yo pudiera formular. Además, citar a alguien, es reconocerle cierto mérito. Quien no es capaz de agradecer nada, no podrá dar crédito bibliográfico a los autores en que se apoya.

Respecto de a): He tomado en cuenta X material porque está a mi alcance. Además, así quiero hacerlo saber. Con esto doy en un doble movimiento: confiero un respaldo, al mismo tiempo que lo recibo yo mismo. Indirectamente participo de la credibilidad o seriedad de los autores a los que confiero activamente nueva credibilidad. Esto puede llegar a extremos de mafias, que se citan una a otra para acrecentarse el mutuo reconocimiento y seguir declarando inexistente lo que no pertenece a la propia capilla.

Guillermo Schavelzon,[29] al hablar de la feria del libro en Frankfurt, dice: "En ningún otro lugar resulta tan evidente la afirmación de Adorno: los productos del espíritu utilizados por la industria cultural no son también mercancías, son mercancías, desde abajo hasta arriba". O extiendo enormemente el concepto de mercancía o tendré que añadir que no son sólo mercancías. Su circulación es un problema tan complejo —ni más ni menos— como el problema mismo de la circulación de las ideologías.

El llamado "Códice Leicester", 34 páginas manuscritas sobre diversos temas científicos de Leonardo da Vinci, es vendido en Londres (el 13 de diciembre de 1980) por 2.2 millones de libras esterlinas = US$ 5 280 000. Sin embargo, cuando fue escrito, no tuvo ningún valor comercial, ni ninguna repercusión en el medio científico.

[29] Schavelzon, *op.cit.*

MODA Y MERCADO

Se cuenta, que el Kaiser Guillermo I de Alemania, al visitar una vez el observatorio de Bonn, preguntó al director con toda ingenuidad: "Pues bien, mi querido Dr. Argelander, ¿qué hay de nuevo en el cielo estrellado?" El director contestó con otra pregunta, en tono jocoso: ¿Acaso su majestad conoce ya lo viejo?" Esto nos lo podemos aplicar cuando perseguimos la última novedad, la última moda, cuando desconocemos algunas cosas que el tiempo ha solidificado. Freud en *El chiste y su relación con el inconsciente*[30] nos advierte que si queremos aportar nuevo material para conseguir una más amplia base en qué fundamentar nuestras conclusiones "No debemos sustraernos a la obligación de analizar los mismos ejemplos de que se han servido los clásicos de la investigación".

Las modas precisamente olvidan el material clásico, de los autores anteriores. Valdría la pena investigar cuántas cosas ofrece la literatura científica como nuevas, cuando en realidad son viejas. ¿Cuántas veces lo pretendidamente moderno es una etiquetación nueva de algo ya muy conocido? Por lo menos en lo que a literatura psicoanalítica se refiere, lo moderno, lo de moda, es solamente un cambio de acento de algo ya escrito por Freud, y que muchas veces no se desarrolla realmente, sino simplemente adquiere nuevos nombres o diversos grados de relevancia. Nos comportamos como amnésicos sobre todo frente a los autores que por la magnitud y complejidad de sus obras nos hacen sentirnos pequeños. En lugar de realistamente conocer nuestra propia medida preferimos no tomar en cuenta, no leer, a los que nos precedieron. Y sobre todo si éstos son clásicos cuya obra no nos alcanzaría una vida para abarcarlos.

Estar en la moda, es estar en el mercado. Ahí está la razón del cultivo de la moda. El mercado del prestigio da no sólo aceptación social sino también dividendos económicos. Moda y avance en el campo del conocimiento son, a mi manera de ver, conceptos antinómicos. La moda se inclina a confundir lo más reciente con lo más "verdadero". De manera opuesta, la tradición se inclina a confundir lo más antiguo con lo más "verdadero". La moda es un punto de cristalización, que en cuanto pasa a ser admitido por "todos" debería, precisamente por eso, volverse sospechosa. "Es muy poco lo que se conoce respecto a los mecanismos ideológicos a través de los cuales se determinan las posiciones de las fuerzas políticas, la influencia de las tradiciones culturales..."[31]

[30] Sigmund Freud, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten*, GW VI, p. 12.

[31] Carlos Pereyra, "El determinismo histórico" *Revista Mexicana de Sociología*, núm. XXXIX, vol. 4, 1977, p. 1318.

Levi-Strauss[32] se quejaba del triste papel de "corredor de comercio intelectual" que jugaba Francia en Brasil en los años treinta. Y de sus alumnos decía:

> Lo único que consideraban digno de recordar, era la teoría más reciente. Embotados por todos los festines intelectuales del pasado, que por otra parte sólo conocían de oídas, ya que no leían las obras originales, conservaban un entusiasmo siempre disponible para los platos nuevos, [...] ni ideas ni doctrinas presentaban a sus ojos un interés intrínseco, sino que las consideraban como instrumentos de prestigio, cuya primacía había que asegurarse. Compartir con los demás una teoría conocida, equivalía a llevar un vestido ya visto; se exponían al ridículo [...] se ejercía una competencia encarnizada.

La famosa arbitrariedad de la moda simplemente esconde lo que no se ha investigado. Lo más importante sobre el tema sigue siendo, en mi opinión, George Simmel,[33] por ejemplo cuando dice que "la moda es un mero engendro de necesidades sociales" cuyo propósito ulterior es el ocultamiento o la distracción. Sin embargo queda por aclarar en cada caso, a qué necesidades concretas, y por qué vías ocurre. Gracias al mismo Simmel, sabemos algunas características de la moda que tienen validez para la moda intelectual, por ejemplo "la moda es imitación de un modelo dado, y satisface así la necesidad de apoyarse en la sociedad". Asimismo, el individuo se ahorra el trabajo de decidir y queda "convertido en un producto del grupo, en un receptáculo de contenidos sociales". Según el mismo Simmel, la moda cumple la función de "diferenciarse hacia fuera". Esto explica un poco la característica de la moda en el sentido de ser algo que se importa del extranjero, y que se le estima más, cuando no ha sido producida en el propio grupo. Además la moda "nos impone la ley de su propia forma". La moda es algo prestado, exterior a uno, y que, en la medida en que la incorporamos, se desgasta y volvemos a surgir como lo que realmente somos o no somos. *Con todo esto nos vemos obligados a concluir que las corrientes de pensamiento obedecen a determinantes culturales inconscientes poco explorados hasta ahora.*

[32] Claude Levi-Strauss, *Tristes Trópicos*, Eudeba, Buenos Aires, 1970, p. 89. (Original francés 1955).
[33] George Simmel, *La cultura femenina y otros ensayos*, Espasa-Calpe Mexicana S.A., México, 1961, p. 119.